



Feria de poemas

Un recorrido por la poesía argentina contemporánea

Feria de poemas

Un recorrido por la poesía
argentina contemporánea

Jefe de Gobierno

Horacio Rodríguez Larreta

Ministra de Educación e Innovación

María Soledad Acuña

Director General de Planeamiento Educativo

Javier Simón

Gerenta Operativa de Currículum

Mariana Rodríguez

Subsecretario de Tecnología Educativa y Sustentabilidad

Santiago Andrés

Directora General de Educación Digital

Mercedes Werner

Gerente Operativo de Tecnología e Innovación Educativa

Roberto Tassi

Subsecretaria de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa

María Lucía Feced Abal

Subsecretario de Carrera Docente

Manuel Vidal

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos

Sebastián Tomaghelli

Subsecretaria de la Agencia de Aprendizaje a lo largo de la vida

Eugenia Cortona

Índice

Feria de poemas

Un recorrido por la poesía argentina contemporánea

Rodolfo Edwards, Celeste Diéguez, Horacio Fiebelkorn, Tom Maver, Anna Pinotti, Carlos Ríos, Laura Wittner.

Idea original, revisión y diseño de la Colección *Voces de ayer y de hoy*:
Equipo de Contenidos Digitales (DGPLEDU).

Selección literaria y prólogo: Paula Tomassoni

Coordinación: Jimena Dib

Colaboración: Marcos Alfonzo y Silvia Saucedo

Diseño gráfico: Alejandra Mosconi y Estudio Cerúleo

Ilustraciones: Rodrigo Folgueira

Equipo editorial externo

Coordinación: Alexis B. Tellechea

Edición: Natalia Ribas

Diagramación: Estudio Cerúleo

ISBN: en trámite

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ministerio de Educación e Innovación

Subsecretaría de Planeamiento Educativo, Ciencia y Tecnología
Dirección General de Planeamiento Educativo
Holmberg 2548/96, 2º piso. C1430DOV - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Prólogo	9
Oí:	13
Epigrama	14
Doblamos por Libertador	14
Fábula del gran danés	16
Jet Lag	17
Tanto depende	17
La jaula	19
Cucarachas	21
Una ciudad	24
Un pájaro pega en el palo	26
Lisboa	28
Remo	29
Ella	31
Cruces de palo	33
En sus manos estaba el aroma de hoy	35
Cuentas pendientes	38
La historia de la piel	41
Qué romántico	42
La canción del amor	44
Gris sobre fondo negro	46
[5-]	49

[Prácticamente a la fuerza]	50
[Antes de las condiciones las]	52
Los ojos de los gatos.....	54
Pirilo (pizza).....	54
El poeta menor	55
El espejo del río	56
Pasar lista.....	56
Last train blues	58
Biografías	59

Prólogo

Este libro se llama *Feria de poemas* porque fue pensado para que puedan entrar en él, revolver y elegir como quien va de compras. Pueden empezarlo desde el principio, el final o por donde quieran. A diferencia de esas ferias en las que no te dejan tocar la mercadería, te vamos a invitar a que levantes los poemas que desees, los sopeses en tu palma, los palpés, los abras y hasta los pruebes. Si no te gustan, podés dejarlos ahí nomás y seguir con otros.

Tal vez parezca un poco obvio decir que los poemas están hechos de palabras, pero no lo es. A lo largo del tiempo, se ha pensado y discutido mucho respecto de cómo explicar el lenguaje en la poesía. Una palabra puede funcionar de una manera en su uso cotidiano y de un modo muy distinto en el marco de un poema. Ya sabemos que el lenguaje no solo comunica sentidos, sino que también persuade, deslumbra, sorprende, arenga, enamora...

Hay tres aspectos que, en menor o mayor medida, forman parte de un poema, y cuya observación nos puede ayudar a pensarlo y proponer una interpretación: el sonoro, el visual y el referencial. Cada uno de ellos se manifiesta por el uso de distintos recursos y modos del lenguaje, que, más o menos conscientemente, generan significados para quienes lo escuchan o leen.

Todos los poemas *suenan* de un modo especial, cada uno a su manera. Si observamos bien, podremos ver que para que eso suceda se ponen en juego distintos recursos que logran ese efecto. La rima, por ejemplo, puede lograr que un poema parezca

amable como una canción de cuna, o desafiante como un rap. A veces, las y los poetas hacen sonar el lenguaje repitiendo sílabas, palabras, frases, o cambiando las letras de las palabras para que suenen distinto; pueden imitar el sonido de otros discursos, como una publicidad o la voz de un niño. Entonces, las y los lectores leerán o escucharán ese poema, y su manera particular de sonar los remitirá a los sentidos que, según su experiencia, cada quien pueda darle.

Si bien hubo movimientos artísticos puntuales que trabajaron la idea de poesía visual, muchas veces los poemas impactan por cómo se ven, aun antes de ser oídos o leídos. *Árbol de Diana* es un libro escrito por la poeta argentina Alejandra Pizarnik, y tiene una particularidad: los poemas que hay en él son muy cortos. A pesar de su extrema brevedad, se dispone un poema por página, por lo que lo primero que les pasa a las y los lectores cuando abren el libro es que ven pequeños textos en páginas en blanco. Parecería imposible que lo que sugiere cada poema no involucre esa visión de dos o tres versos flotando como una balsa sobre el mar blanco mate de la hoja, razón por la cual, sin ser Pizarnik una poeta conocida específicamente por su trabajo con el aspecto visual, el contraste entre el espacio completo y el vacío interviene en varios de sus poemas. También, para generar sentido desde lo visual, se usan recursos como la disposición de los versos, inclinados hacia un margen o hacia otro; la aparición de espacios en medio de un verso separando palabras; los cambios de tipografía; la escritura siempre en mayúscula o siempre en minúscula, etcétera.

Y el tercero de los aspectos, el referencial, tiene que ver con lo que tradicionalmente entendíamos como el sentido, es decir, con pensar de qué *habla* el poema y qué *dice*. A veces, los poemas cuentan una historia; otras veces manifiestan ideas o pensamientos acerca de algún tema, y muchas otras simplemente

se dejan oír o se hacen presentes ante nuestros ojos significando solo por eso. No siempre se puede explicar lo que dice un poema, aunque sí se puede proponer una interpretación de acuerdo con el sentido que las y los lectores encuentren en él. También en este aspecto aparecen recursos que ayudan a construir significados. Un recurso que opera a nivel referencial y que es habitual y poderoso en los poemas es la metáfora.

De una manera u otra, seguramente las y los lectores de este prólogo tienen una idea respecto de qué es o cómo funciona una metáfora. En principio, porque nuestro lenguaje cotidiano está plagado de ellas. Cuando alguien describe algo, cuando exagera, incluso cuando hace uso de lo que conocemos como “malas palabras”, está usando metáforas. Algunos ejemplos pueden ser: “Está triste porque *rompió* con su novia y *le partió* el corazón”; “Quiso ir a jugar con ellas, pero no le dieron *bolilla*”; “Fulano está *hecho un salame*”. Estas frases que citamos usan metáforas que ya están estereotipadas, es decir, que cuando alguien las oye les atribuye un único significado, como si tuvieran un sentido literal. En cambio, cuando una metáfora aparece en la literatura, lo que sucede es que la posibilidad de dar sentido a ese texto se abre, se expande, y cada lector o lectora puede hacer entrar su criterio y su imaginación en esa especie de incertidumbre y proponer distintas interpretaciones. Las metáforas multiplican las posibilidades de dar sentido a un texto. ¿Cómo podemos definir las? Pensemos la metáfora como una trasposición de sentidos: para decir algo relativo a un objeto o situación, se toma un atributo propio de otro. Por ejemplo: “Si uno soltara su memoria / en campo abierto” remite a la idea de dejar libre a un animal (¿un caballo?) para que corra sin obstáculos. El atributo de la libertad, del dejar ir a su antojo, que sugeriría la idea de soltar a un animal en un campo sin obstáculos, se trasladaría a la memoria: dejemos *correr* a la memoria sin que nada la detenga.

Estas cuestiones y muchas otras cosas podemos pensar al momento de leer un poema. Pero que nada de eso nos quite la emoción del encuentro, de descubrir nuestro preferido y repetirlo, copiarlo, grabarlo, compartirlo con quien queremos que lo lea.

Laura Wittner, Carlos Ríos, Celeste Diéguez, Horacio Fiebelkorn, Tom Maver, Anna Pinotti y Rodolfo Edwards comparten sus trabajos en esta antología, que esperamos que recorran con entusiasmo. Entren a la *Feria de poemas* a buscar lo raro y también lo conocido, lo fácil y lo complejo, lo luminoso y lo oscuro. Entren, palpén, prueben, vivan la experiencia extraordinaria de la poesía.

12

Oí:

Calladita la boca
en el corazón de una ciudad:
martilleos, mazazos, piales,
medias lenguas, metales del almuerzo;
se ronca, se silba, se pone la radio
a cualquier hora y a cualquier volumen,
se le da con ganas al teclado, se llora,
se oye llover
como quien oye llorar,
se respira despacio, se oye
cómo respiran las paredes
(aun azulejadas)
así como en el campo
respiran los caballos quietos
y los árboles de tronco pétreo
y respiran, en realidad, las piedras
en una orilla y hasta hablan
–dicen una, dos palabras.

13

LAURA WITTNER

Epigrama

Dijiste algo y entendí mal.
Los dos reímos:
yo de lo que entendí,
vos de que yo festejara
semejante cosa que habías dicho.
Como en la infancia,
fuimos felices por error.

LAURA WITTNER

Doblamos por Libertador

Mi hija dice que el jacarandá
le parece un árbol de otro mundo.
Que esa bruma violeta
no puede estar en nuestro mismo plano.
Siempre quise tener
una conversación así:
se me viene a dar justo
con esta nena.

LAURA WITTNER



Fábula del gran danés

Yo dije por decir: me gustaría
tener un gran danés, porque en la calle
qué regios quedaríamos.
Él a mi lado, un novio principesco,
y yo despreocupada, conversándole.

Y se me respondió: qué estupidez,
qué proyecto imposible.
¿Quién puede mantener un gran danés?
Es grande, caro, tonto, blablablá.

Alguien que así se expresa, pensé yo,
no te conviene. No sabe interpretar
tus devaneos. Baja el puño
sobre la fantasía salvadora.
Alejate de él. Y me alejé.

LAURA WITTNER

Jet Lag

¿Viste las papas rojas
que compramos juntos?
Recién hoy las guiso.
Y vos en otro continente.

LAURA WITTNER

Tanto depende

del texto
con el que
llenamos
el trino
constante
de un pájaro.

LAURA WITTNER



La jaula

Hoy dibujé un lugar muy raro.
Quería hacer una pileta de natación
y no me salió. El lugar extraño
se parece a una pileta
pero cuando la seño dijo
“qué hermosa piscina”
empecé a sospechar.
A la vuelta del recreo
me preguntó para qué sirve
entonces la miré sorprendido
y abrí las manos como dándole a entender
que servía para lo que sirve una pileta
o, como dice ella, una “piscina”
pero ya se había olvidado
qué era mi dibujo
y me dijo
“ay, pero qué hermosa jaula”.
Seguro que pensó en las líneas
que marcan la profundidad
como si fueran barrotes
de una jaulita rectangular
parecida a la del canario
de mi abuela Celestina.
No tuve ganas de explicarle
y por eso me puso un siete.

Es un poco culpa mía
por no hacerme entender
pero bueno, ya fue. La próxima
dibujó otra cosa que me salga parecida
al lugar extraño
con el que sueño
todas las noches.

CARLOS RÍOS

Cucarachas

Todos los veranos
las cucarachas
salen a tomar
jugo de naranja
y hablan de lo fácil
que es irse a la costa
cada fin de semana.
Van en un camión
y regresan en tren
van en una nube
y vuelven a pie.

Se hacen las muertas
en un trapo rejilla
y son más felices
que los seres humanos
porque nunca se quejan
de nada que no valga
la pena. A toda hora
le dan para adelante
y comen lo que venga,
como dice mi abuela.

Un día las cucarachas
gobernarán el mundo
y la primera medida
será bailar el hula-hula
con la pequeña rata
en la casa de gobierno
de un monedero vacío
sucio de mostaza.

CARLOS RÍOS



Una ciudad

Perdí el ojo de la muñeca.
Para mí que se lo comió el gato
porque es malo
y además se llama Aníbal
igual que mi hermano más grande.
Le pedí a la amiga de mi tía
que me regale uno
así le pongo Alejandra
y me dijo que lo iba a pensar.
Mientras tanto vigilo al gato Aníbal:
cada vez que hace caca
se pone más alto,
como una autopista de alto,
después se plancha y queda liso,
igual que cualquier gato
pero más liso.
Con un tenedor piso la caca
buscando el ojo de mi muñeca
pero no hay nada. Hoy dije
que iba a ser la última vez
porque ya me estaba aburriendo
y miren lo que pasó:
no apareció el ojo de mi muñeca,
en su lugar
había una ciudad gigante
con avenidas, circos, tintorerías,
centros comerciales, plazas,
estadios de fútbol y de hockey,
clubes de natación,
jugueterías, bancos, trenes
y un puerto,

como nos explicaron en la escuela,
de aguas profundas.
Le pregunté
a una señora
que esperaba el colectivo
si no había visto un ojo de muñeca
suelto, más grande que una luna llena
pero de color verde,
verde como un gato
que se llama Aníbal,
y me dijo “se fue para allá, nena,
me parece que se fue rodando
para el lado de la estación Congreso,
la huella sola te va a llevar”.

CARLOS RÍOS

Un pájaro pega en el palo

Un pájaro pega en el palo.
En las avenidas, bajo los árboles,
en los caminos de cintura,
quieren saber qué pasa con el cruce
de un pájaro y un palo,
qué fue del pájaro después del palo,
qué quedó del vuelo, dónde
cayó lo que volaba, qué marca en el palo
dejó aquello que venía y sacudió el aire,
quién puso ahí ese palo, cómo fue,
de dónde vino lo que se estrelló.
Nadie vio nada, nunca se sabe
qué música suena
en el cuerpo de un pájaro
que pega en el palo.

HORACIO FIEBELKORN



Lisboa

Cuando me empiece a aburrir, anunciaré en voz alta mi intención de escribir un poema sobre Lisboa. Para lo cual viajaré, obviamente, a Lisboa.

De modo que juntaré el dinero necesario, subiré al avión y, tras el vuelo de rigor, comenzará mi paseo por esa ciudad.

Caminaré por sus calles y escalinatas, veré de lejos los cargueros que surcan el Tajo, tomaré café, me emborracharé en algún bar, cometeré algún pecado carnal.

Luego perderé mi dinero, y la lluvia me sorprenderá sin paraguas. Quedaré extraviado y tampoco tendré mis documentos encima.

Después me internarán, darán aviso al consulado, me pondrán en un avión de regreso a casa, y no habré escrito ningún poema sobre Lisboa.

HORACIO FIEBELKORN

Remo

Remar, donde se retira el agua, el golpe del remo a cuchillo, compás detrás del músculo, atrás, adelante. Remar sin amarre, a lo que dé, porque los mapas ya se achicaron, cada cual se hace cargo de su metro cuadrado, como si nadie jamás remado hubiere. Remar en lo que redobla el movimiento, sin otro rumbo que el precio vil del tiempo: el reloj del remo, una aguja que se clava en el agua otra vez, repite su juego sin roña posible.

¿Sin peso se rema mejor? Un alivio en la carga no hará el verbo más liviano: remar, y así. Por mucho que mire el lastre que ahora flota, antes de hundirse, antes de irse a pique, solo el mar por delante, sin derecho a queja. Remar con el solo objeto de seguir remando, en círculos rotos, ya sin reflejo en el agua, bajo la sombra de los buitres: callate.

HORACIO FIEBELKORN



Ella

Ella se acerca al rosal,
recorta con cuidado algunas hojas.
Luego va hacia el limonero en el centro del patio
y vuelve a entrar a la casa.

El pelo muy negro, las piernas muy flacas.
Algo la muerde hace tiempo.
A veces, cuando está sola,
mira el rosal por la ventana.

HORACIO FIEBELKORN



Cruces de palo¹

Hay cruces de palo
en el camino a Tiu Chacra.
Ayúdeme, abuela, a avanzar
entre las oraciones que elevan
los muertos desde el cementerio
al borde de la ruta.

Si uno soltara su memoria
en campo abierto,
ella se quedaría paralizada,
los ojos fijos en la negrura.
Sáqueme el miedo, abuela, hábleme
de las leyendas del viento,
las transformaciones de los hombres
en mujeres, en animales,
del doble espíritu de cada uno,
del ángel de la guarda que fortifica
abandonando, de la ceniza
que pasaba sobre la herida del cerdo
recién capado
y noche que pasaba cuidándolo.

1— Un nudo en el estómago al bajar del colectivo que me llevó desde Santiago del Estero capital hasta Villa Robles, a unos 20 kilómetros. No sabía a dónde había llegado, solo que estaba sobre la ruta provincial número 1, donde había un cementerio, un almacén, un bar, una escuela, una iglesia. Era casi el mediodía de un día de julio de 2015, no había nadie en la calle. Pensé en cruzar la ruta y esperar el colectivo de vuelta a la capital. Pero estaba tan cerca del lugar donde había nacido Sara Luna que sentía que todo lo que me unía a ella tiraba de mí hacia ese camino de tierra, de apenas 2 kilómetros, que llevaba a Tiu Chacra.

Yo vengo al pueblo donde nació
 por caminos secundarios,
 acerco mi oído a su lengua mestiza,
 a sus historias
 sobre las horas de trabajo,
 la resistencia de la gente de campo
 que ha hecho de sus días
 un entrenamiento del cuerpo
 para la ascensión de la cosecha.
 Hábleme, usted que habló
 tan poco en vida.

TOM MAVER

En sus manos estaba el aroma de hoy²

De espaldas a mí, se tomaba la cara con las manos.
 Había ensuciado las alacenas, la mesada
 y parte del piso, como si estuviera
 cambiando de piel, preparándose
 para una transformación delicada.
 Ya casi no podía ver
 y al cocinar, como en una prueba,
 sellaba sus párpados con huevo batido.
 Ella estaba unida a las cosas de este mundo
 a través del misterio de cada una de ellas.
 Eso la aliviaba del dolor de envejecer.
 Del horno sacó una máscara
 hecha de masa de hojaldre.
 Se la puso y se dio vuelta hacia mí.
 Un pulso vibra en mis manos
 mientras amaso, me dijo.
 Cortando un tomate, agregó:
 Cada cosa, por pequeña que sea,
 por más marchita que esté, tiene su temblor.

2— La escritura tiene similitudes con el arte de la cocina. Sara Luna cocinaba y recordaba su tierra natal, la oía, degustaba y comía en sus platos. Y yo, un año antes de viajar a Santiago, escribía y aparecían anécdotas, recuerdos, delicias de Sara Luna sin proponérmelo, algo que venía de mucho tiempo atrás, o de antes. Ella, que había muerto siendo yo un adolescente, me traía esa temporalidad, mi infancia, pero yo quería acercarme la suya. Por eso, en unas vacaciones de julio, me tomé el colectivo de larga distancia hasta aquel lugar remoto. Quería acercarme a lo más lejano que tenía: su nacimiento.

Luego me acarició como los ciegos tocan: para ver,
y sentí que podría adormecerme
oliendo los restos de tomillo y ajo,
presintiendo que estos instantes venían de antes,
de cuando yo no había nacido
y ella estaba en su cocina de campo
con un tazón frente a la ventana,
batiendo, preparando mi vida.

TOM MAVER



Cuentas pendientes³

A veces creo que le hubiera gustado tener una cuenta de Facebook. Entrar a ver fotos de su familia en Santiago, esos asados en los que se termina bailando chamamé a la madrugada, ver posteos de las sobrinas en la previa antes de salir para los boliches y dejarles mensajes para que se cuiden. Y creo que le hubiera gustado que a su muerte esa cuenta quedara abierta, que cada tanto alguno de nosotros le escribiera en el muro que la extrañamos. Que pudiéramos juntar la dispersión que somos y hacer como que todavía podemos hablarle. Sí, que a su muerte quedara abierto ese muro, disponible siempre, como la pared de una casa abandonada por la que pasamos al volver del trabajo y sobre la que hacemos una pintada.

Mi abuela sabía que a veces para poder hablar con nuestros muertos hace falta ponerse a charlar con una ilusión, como ella, que con la luz apagada conversaba con sus santitos. Prendía unas velas, bajaba la radio y juntaba sus manos, no muy distinto a abrir una laptop sobre la que apoyamos los dedos para hablar en silencio con los que no están cerca y luego bajar la tapa, cansados, y esperar que, del otro lado, una persona mayor con lentitud apague las velas.

TOM MAVER

3— Tiu Chacra no figura en el mapa de Google. Internet dice poco y nada del pueblo natal de Sara Luna. Había solo dos noticias que coincidían con el rancherío en Santiago del Estero. Además de la canción de Horacio Banegas, siguen estando las dos mismas noticias. El titular de una es: “Una familia de Tiu Chacra hizo realidad el sueño de su vivienda”, de marzo de 2015. Por otra parte, hay un video en Youtube que se llama “tiu chacra 2012 a pleno”, donde se puede ver algo de este lugar de pocos recursos a orillas del río Dulce. Pero haberme enterado de que la mitad de mi familia viene de acá sacudió mi vida, la puso en otro lugar, que no figura en el mapa y que el tiempo no toca.



La historia de la piel⁴

Espío a mi mamá
desnudando a su madre.
Le saca la camisa, los zapatos,
la pollera marrón.
Su piel es opaca, la luz
que le da se la guarda.
La llenaría de flores
así como está, cubierta
con un tenue abrigo de arrugas.
Ella despierta algo en mi mamá
y viceversa.
Pienso en los escuerzos
que con Loren sacábamos
de los pozos con agua y palos,
los recuerdo inflándose y desinflándose
en nuestras manos.
Ella tiene la piel anfibia,
en medio de dos mundos.
Este es el demorado ritual
de cambiarse la ropa,
de dejar algo atrás
antes de entrar en otra tierra.
Su hija sienta a mi abuela-escuerzo
y con la palma la empuja para que vaya
y dé esos saltitos buscando,
sin querer encontrar,
aquel pozo.

TOM MAVER

4— Espiar es la primera acción del nieto. A cierta edad, uno no se acerca a las personas, sino a las mirillas.

Qué romántico

Voy a tomar el tren para volver a Buenos Aires y llueve.
Qué romántico!
En la estación la gente pliega sus paraguas con precaución.
Qué romántico!
Corro hacia el tren que filtra sus luces
bajo el agua como una pecera cálida.
Qué romántico!
Y aunque pido un milagro juntando las manos
en el gesto universal de emoji
Qué romántico!
El tren cierra sus puertas y por un segundo, lo pierdo.
Qué romántico!
Cuando le explico al policía que voy a pasar por la puerta
y no por el molinete me dice:
—Tranquilx, yo no estoy para eso.
Qué romántico!
—Escierto, oficial, pienso lo mismo, yo tampoco estoy para eso.
Qué romántico!
Ya no estoy para pagar dos veces el mismo viaje.
Qué romántico!
Suena la campana, siempre viene otro a fin de cuentas.
Qué romántico!
Y aunque creímos que ese era la posta
y que no hallaremos consuelo,
no hay tanta diferencia entre servicios.
Qué romántico!
La novedad, ternura y brillo de un nuevo transporte
pueden compensar el recuerdo de la velocidad y el drama.
Qué romántico!
Y la lluvia incesante sobre la chapa incesante nos recuerda
que el vaivén es bienvenido allí donde suceda.

Qué romántico!
Y qué sincera suena la canción de La Renga que canta el chico
aunque su voz sea parecida a la tuya.
Qué romántico!
“La puerta no se abre cuando la luz roja se ilumine”
dice el cartel y siempre pienso
que lo agramatical es lo que hace a las cosas inolvidables.
Qué romántico!
Me gustaría ver la forma en que trabajaste tus poemas.
Qué romántico!
Uno puede saber mucho sobre la gente al verla trabajar.
Qué romántico!
Puede que lo que voy a decir suene un poco peronista
pero igual a esta altura es voto cantado.
Qué romántico!
Hay algo en la destreza del oficio que me atrae.
Qué romántico!
Creo que a vos nunca te vi trabajar, será por eso.
Qué romántico!
Y pienso que aprendemos a tocar al otre
a partir de la relación con las cosas.
Qué romántico!
Por ejemplo, vera a alguien que sabe hacer un pastón estan sexy;
arena, cemento, una montaña, un pocito y el agua adentro.
Qué romántico!
Y después ir envolviendo con la pala hasta dejar la consistencia
suave y elástica ideal para dar terminación en el revoque fino
o para pegar los ladrillos de una casa humilde
pero que alcanza
para abrazarte sin tanta vuelta cuando llueva afuera.

CELESTE DIÉGUEZ

La canción del amor

Mi madre arrulla a mi gata convaleciente
ellas cantan la canción del amor.
Lelé se estira y le muestra el cuello para que la rasque
así le responde la canción del amor.
Dos hermanos pelean a gritos por una Pepsi
ellos se cantan la canción del amor.
Trato de hacer reír a mi tía por teléfono
le estoy cantando la canción del amor.
Mi vieja insiste en que me compre un mosquitero para el viaje
ella me canta su canción del amor.
Lloro y quiero romper todo ante los estragos de las fuerzas armadas
esa es mi idea de la canción del amor.
El abuelo arrastró su silla al lado de la cama de la abuela
ese es el hit de la canción del amor.
Mi amiga me manda emoticones para sentirnos más cerca
ella le pone onda a la canción del amor.
Felicitó a todxs mis conocidos por sus logros grandes o
pequeños
alguien me enseñó de grande la canción del amor.
Un niño en el tren pinta su mandala con un lápiz marrón
él quiere elevar la canción del amor.
Me esfuerzo y explico lo que me da miedo
estoy intentando la canción del amor.
Lleno la cubetera para tener mucho hielo esta noche
estoy invocando la canción del amor.
El corazón de mi padre me llamó y escuché
sus ojos cantaban la canción del amor.
Hay conflictos que vienen a acomodar las cosas
eso dice la letra de la canción del amor.

CELESTE DIÉGUEZ



Gris sobre fondo negro

Es invierno
un cuadrado gris se recorta contra el fondo negro.
Es el mes del cumpleaños de mi padre
cuando murió faltaban diez días para el mío;
pensé que era una gran consideración de su parte
que hubiera dejado espacio entre los dos aniversarios.

Hace poco se me apareció en una visión
tenía una calesita pequeña entre las manos
donde giraba toda su vida
parecía contento;
entre su pecho y el mío había hilos o cables de colores
dijiste: nada nos puede separar
ni la vida, ni la muerte.
A veces mandaba una abeja de lata a buscarme
y yo iba;
el baile de esa abeja me guiaba hasta su casa
un puente a miles de kilómetros de distancia.
¿Qué puede una hija? Puede todo
incluso volver a ser una niña frente a tus ojos;
el tiempo trazó temprano sus planes para nosotros.

Al tocarte, recordé:
alrededor de mi corazón había un foso
que yo nunca había saltado;
el olor de un cuerpo amado espera
sellado al vacío, hasta que algo lo despierta.
Vos me veías
y yo te veía.

Hay un murmullo que fríe todo lo que no dijimos
la habitación se inflaba como un pulmón o una bolsa
alrededor de un árbol.

Leí tus constantes vitales
unas pecas en el dorso de tu mano
el agua idéntica que conforma nuestros cuerpos
leí la sensación de que no era tarde
la confianza de que algo comenzaba.
Todavía no puedo respirar profundo
a veces imagino que si dejo entrar el aire,
ya no podré sostener nada.

CELESTE DIÉGUEZ



5-
alguien lo está haciendo
agujeritos para colar lo espeso
o
una historia en el barro de la zanja
o
fuegos artificiales mientras miramos
el semáforo en la punta de los pies
la posición
cervical como los siervos que comen
 alguien lo está haciendo
alguien come mientras camina
...

6-
una matraca fuera de borda por eso no se ve
lo que se ve
producto de rebotes entradas y salidas un espejismo va
asimilando
siguiendo
recordando el punto de partida no es este
no es norte no es una muñeca eso
en el suelo pero se interpreta por las partes
sobresalientes contrastantes durante el día
tampoco es una flor
...

ANNA PINOTTI

Prácticamente a la fuerza
 Me dijo mientras resbalaba
 Con eso propio en la punta de la lengua
 Antes de caer
 Para llamar la atención de lo que atenta
 De lo que demanda
 Sin intermediarios
 A prueba de balas
 Dice
 En ese cuerpo
 Respirar lo irrespirable
 Y no se trata de superstición
 Esa
 Esta
 Clase de complicaciones
 Nadie se disputa la acción del tiempo
 En el latido mismo último
 De ese gancho que todavía chorrea
 Se acuerda
 Del cartel y del ritmo tintineante de las luces
 Donde todo comenzó
 Como un solo hueso
 Como un solo órgano en comisión
 Performática
 Y ya no
 Se puede decir
 Performática
 Detrás de esa piel de esa sobra
 Sobre la medianera
 Algo de eso

De eso mismo se atesora
 En los pequeños tajos y en la recta
 Sin límites
 Precisos
 Desproporcionados nunca
 Una forma igual
 De imaginar
 Las vueltas y la velocidad que implica producir
 Este hilo
 Todavía colgando
 Y esa mancha vuelta
 Mecha en el conteo en el conjunto
 Y uno
 Se despierta
 Como si supiera.

ANNA PINOTTI

Antes de las condiciones **la**s
contracciones. La capacidad receptora
proporciona una extensa **variedad** de
medios. Eso que pienso va en contra de
la ley. Suprimo el derrame antes del
desayuno. El sol blanco me inhibe
hasta **cerrar** los ojos conmovida.
Subrayo. No voy a salvar a las ballenas.
No voy a adoptar huérfanos libaneses.
La organización supera el propio peso.
Las **caderas** sujetas al suelo acompasan
la resistencia por convicción. Un
tratado de libre comercio. **Entre** rejas
el resorte autónomo desplaza en la
muñeca **la** hoja de afeitar. **Sin**
preferencias.



ANNA PINOTTI



Los ojos de los gatos

en los ojos de los gatos
veo diapositivas
de imperios antiquísimos
ceremonias de té chino
volutas de humo
elevándose lentamente
en la noche del tiempo

RODOLFO EDWARDS

Pirilo (pizza)

este cacho de pizza
que agarro con la mano
se parece tanto a mi alma:
un triángulo irregular
chorreando por todos lados

RODOLFO EDWARDS

El poeta menor

soy un poeta menor
en la antología
te costará encontrarme
soy el pececito negro
deambulando en la pecera
te costará encontrarme
soy el que llaman por su nombre
y no se da por aludido
te costará encontrarme
soy el que se borró
de la hoja del cuaderno
te costará encontrarme
soy el que está sentado
en la mesa del fondo
te costará encontrarme
soy el que se perdió
el que pasó de largo
te costará encontrarme
soy el que se olvidó
pero se acordó de buscarte

RODOLFO EDWARDS

El espejo del río

me quise peinar
en el espejo del río
pero en las ondas del agua
aparecés vos

RODOLFO EDWARDS

Pasar lista

antes de dormir
paso lista
a los personajes
que entrarán en mis sueños

RODOLFO EDWARDS



Last train blues

voy colgado del estribo
del último tren
miro el paisaje
que solía ser plácido ayer
hoy han talado los árboles
y en la tierra yerma
todo es desolación
voy colgado del estribo
del último tren
las luces se encienden
por allá
son estrellas cansadas
antes de brillar
la tarde va dejando
su estela de eternidad
y la melancolía en mí
va encontrando su lugar
voy mirando sin ver
voy colgado del estribo
del último tren

RODOLFO EDWARDS

Biografías

Rodolfo Edwards nació en Buenos Aires, en el barrio de La Boca. Inspirado por las canciones del rock nacional, en su adolescencia comenzó a escribir imitando a David Lebón y Spinetta. Después vinieron los poemas de amor de Pablo Neruda, y más tarde los antipoemas de Nicolás Olivari, César Fernández Moreno y Nicanor Parra. Edwards escribe todos los días porque, según él, “poemar es como respirar”.

Es poeta, crítico literario y periodista cultural. Se graduó en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y es especialista en Literatura Argentina y Latinoamericana. Ha publicado numerosos libros de poesía desde 1999 hasta la actualidad. Entre ellos, se cuentan: *That's amore* (2000); *Mosca blanca sobre oveja negra* (2007); *Mingus o muerte* (2009), y *Pan-fletos de papel picado* (2015). Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías, publicadas en Argentina, México, Chile, Venezuela, España, Francia, Alemania y El Líbano. Eloísa Cartonera editó, en 2016, *La épica del movimiento continuo*, su obra poética reunida.

Dirigió las publicaciones *La Mineta* y *La Novia de Tyson*, y participó en el proyecto *18 Whiskys*. Organizó ciclos de lecturas poéticas y performances de amplia repercusión en la década de 1990. En 2007, dirigió la Clínica de Escritura de Poesía para autores jóvenes en el Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA).

Colabora regularmente en el suplemento “Cultura” del diario *Perfil* y es editor de la revista *La Perla del Oeste*, publicación de la Universidad Nacional de Hurlingham, donde también dicta la materia Una Historia del Rock Nacional.

Celeste Diéguez nació en Chascomús en 1979. Desde chiquita, ya quería ser escritora. A los siete u ocho años, empezó a crear sus propios cuentos, escribía su diario íntimo, cartas a todo el mundo, y componía, según sus palabras, espantosos poemas en rima, muy cursis. Todo lo que leía y le gustaba, lo copiaba. Agarraba los libros para grandes y transcribía las frases que sonaban bien. Hacía largas descripciones de lugares, ropas y personajes, escribía cosas dramáticas y apasionadas, historias de terror de vampiros y hombres lobo. Ya en la adolescencia, como no quería que la vieran como a una ñoña, llevaba una doble vida: en el mundo exterior, callejeaba, iba a bailar con sus amigas, andaba de novia, pero en su casa leía, escribía y soñaba. Publicó los libros *La capital* (2012); *La enfermedad de las niñas* (2013); *El camino americano* (2015); *La plaza* (2017); *Bondiola mechada* (2018), y *Lo real* (2018). Dirige el ciclo de lecturas Rompan Todo // Poesía & contexto, y coordina El golpe de Horno: taller de chapa y pintura para textos.

Horacio Fiebelkorn nació en La Plata en 1958. Comenzó a escribir a la edad en que se empieza la escuela: seis años. Pero cuando pasó el tiempo, cuando casi todos los chicos dejaron de escribir, él siguió haciéndolo. En los años noventa fue coeditor del tabloide de poesía *La Novia de Tyson*. Publicó, entre otros, los libros *Cerrá cuando te vayas* (2016); *La patada del chancho* (2016); *El pantano* (2017), y *Poemas contra un ventilador* (2019). También compiló el volumen *Poesía. 24 autores* (2019). Sus poemas fueron publicados en Uruguay, Brasil, Chile, México y Cuba. Actualmente, dicta talleres de poesía en forma presencial y virtual.

Tom Maver nació en Buenos Aires en 1985. Quería ser médico pediatra. Los amigos de la secundaria, al prestarle novelas y discos de música, le cambiaron el rumbo, le abrieron la cabeza. Al terminar el colegio, empezó tímidamente a escribir. Después, a traducir del inglés poemas que le gustaban. Si le hubieran dicho, a sus quince años, que iba a terminar escribiendo y traduciendo poesía, no lo habría creído. Por las mañanas, da clases en escuelas secundarias. Publicó los libros de poesía *Yo, la incesante nieve* (2008); *Marea solar* (2018), y *Nocturno de Año Cuá* (2018). A fines de 2017, con su compañera, fundaron la editorial Llantén, dedicada a la difusión de poesía de diversos países (Rusia, Australia, Jamaica, Estados Unidos, Colombia, entre otros).

Anna Pinotti nació en Montevideo en 1973. Estudió Periodismo con la intención de convertirse en corresponsal de guerra. Con el correr de los años, las inquietudes fueron cambiando, y en 1996 decidió buscar en Buenos Aires eso que sentía que le faltaba en su ciudad natal. Ya instalada, comenzó a dejar atrás los mandatos del “deber hacer” y a pensar que la poesía podía ser en su vida más que un simple *hobby*. A partir de ese momento, empezó a buscar talleres de formación, y la poesía pasó a ser parte importante en su cotidiano. Durante años, trabajó con varios maestros, que definieron de manera certera que la poesía la acompañaría para siempre. Publicó los volúmenes de poemas *Cataratas* (2004); *Para el orden de la orden* (2013), y *De mala gana* (2015), y el ensayo *Qué cuerpo para qué momento* (junto con M. Laura Suarez, 2013).

Sus poemas se encuentran, además, en varias antologías dentro y fuera del país. Dirigió durante cinco años el ciclo de lecturas Malverso en la ciudad de La Plata. Actualmente, coordina el taller Malverso de producción poética en La Plata y CABA, de manera grupal, individual y virtual.

Carlos Ríos nació en Santa Teresita, según él mismo cuenta, hace más de medio siglo, en una sala de primeros auxilios a seis cuadras del mar. De chico, su madre le decía: “¡No leas tanto que te vas a enfermar!”. Asegura que no le hizo caso y no se enfermó, más bien todo lo contrario: la lectura, reconoce, es la manera que encontró de estar en el mundo, de entenderlo mejor y de hacerse preguntas, siempre más preguntas. Escribe todos los días, en el celular, en libretitas o en la computadora. Le gusta mucho viajar, las conversaciones cuando se hacen largas y ver deportes en la tele. Hace bellísimos libritos artesanales con cartones que encuentra en la calle. Desde hace años, coordina talleres de lectura y escritura en unidades penitenciarias. Es un trabajo difícil, afirma, pero necesario. Es profesor en Historia del Arte y le encanta andar por los museos, perderse entre pinturas y esculturas. Es autor, entre otros, de los libros de poemas *Media Romana* (2001); *La recepción de una forma* (2006); *Deserción en Ch’ongjin* (2014); *Un poema llamado novela* (2016), y *Un shock póstumo* (2017). También de las novelas *Manigua* (2009, 2016); *Cielo ácido* (2014, 2016); *Cuaderno de campo* (2014); *Rebelión en la ópera* (2015), y de los relatos *A la sombra de Chaki Chan* (2011); *El artista sanitario* (2012, 2016), y *La destrucción empieza por casa* (2017).

Laura Wittner nació en Buenos Aires en diciembre de 1967. Como le pareció que no era buena en los deportes, prefirió dedicarse a leer y escribir. Por eso estudió literatura y escritura con Juan Carlos Martini Real desde los trece años, y más tarde cursó la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, se dedicó a estudiar inglés, mucho inglés. Así es que ahora trabaja, entre otras cosas, como traductora de literatura.

Publicó los libros de poesía *El pasillo del tren* (1996); *Los cosacos* (1998); *Las últimas mudanzas* (2001); *La tomadora de café* (2005); *Lluvias* (2009); *Balbucesos en una misma dirección* (2011); *Noche con posibilidades* (2011); *Por qué insistimos con los viajes* (2012, 2017), y *La altura* (2016). En 2017 se editó su obra reunida: *Lugares donde una no está*.

Es, además, autora de libros para chicos: *Cahier du temps* (2006); *Cumpleañeros* (2007); *La noche en tren* (2008); *Gato con guantes* (2009); *Eso no se hace* (2015); *Veo Veo. Conjeturas de un conejo* (2015); *Vecinos bichos* (2019); *Dime cómo vuelas* (2019); *Los entusiasmos* (2019); *Cosas que anoté en un cuaderno* (2019); *Tengo un hijo alto* (2019); *Mi tortugo (fue vernos y querernos)* (2019); *Dinosauria de viaje* (2020); *Dinosauria en movimiento* (2020), y *Dinosauria en casa* (2020).



Este libro se terminó de diseñar
y se publicó en febrero de 2020.



Feria de poemas

Un recorrido por la poesía
argentina contemporánea

